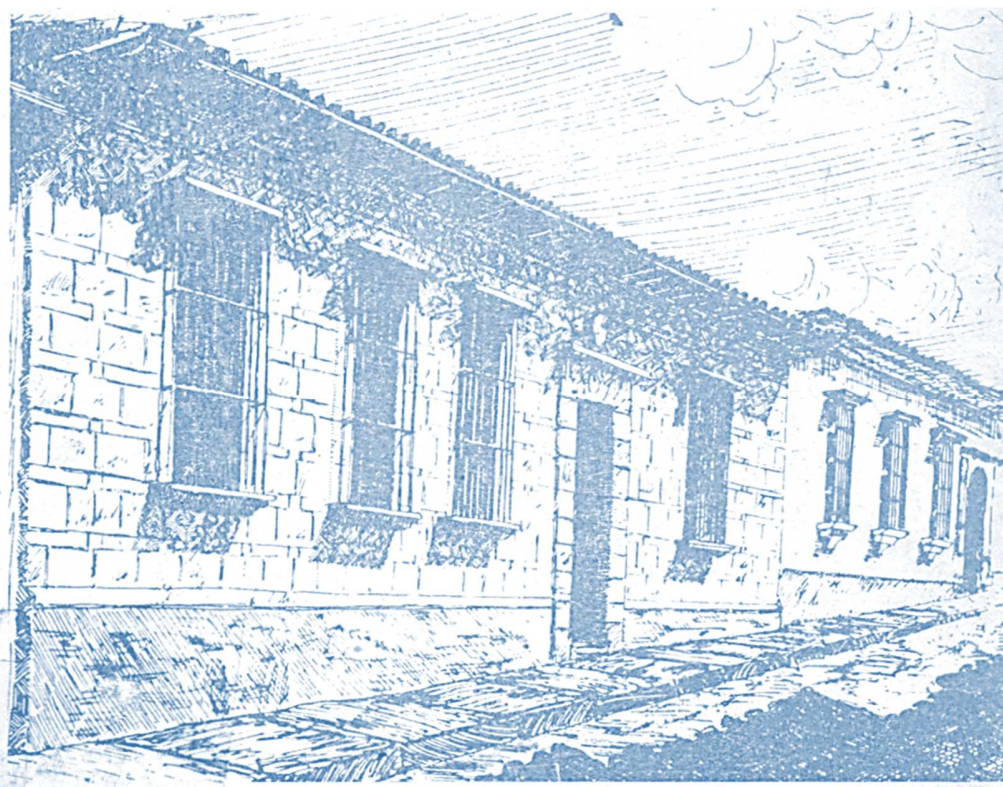


BIBLIOTECA POPULAR BOLIVARIANA

***ENTRE LAS ESQUINAS
DE TRAJOSOS Y SAN JACINTO***



RAMÓN BORRA GÓMEZ

VIII

***PUBLICACIONES DEL CENTRO
BOLIVARIANO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA***

***JUANGRIEGO, AGOSTO DE 1983
REPÚBLICA DE VENEZUELA***

***ENTRE LAS ESQUINAS
DE TRAPOSOS Y SAN
JACINTO***

RAMÓN BORRA GÓMEZ

VIII

PUBLICACIONES DEL
Centro Bolivariano del Estado Nueva Esparta
Juangriego, Agosto de 1983
República de Venezuela

El Centro Bolivariano del Estado Nueva Esparta

Con motivo de los actos y homenajes que en el año bicentenario del nacimiento del Libertador se programan y difunden, acordó crear la BIBLIOTECA POPULAR BOLIVARIANA, consistente en brevísimos cuadernos, destinados a divulgar entre estudiantes y la juventud en general, los aspectos fundamentales del pensamiento y la obra de Bolívar, como fuente de inspiración y creadora de incentivos.

TÍTULOS PUBLICADOS:

- I. LOS POETAS CANTAN A BOLÍVAR**
Compilación y comentarios de RAMÓN BORRA GÓMEZ
- II. BOLÍVAR CONSERVACIONISTA**
JUAN TORRES HERRERA
- III. EL PENSAMIENTO SOCIAL DE SIMÓN BOLÍVAR**
RAMÓN BORRA GÓMEZ
- IV. BOLÍVAR Y LA LIBERTAD DE LOS ESCLAVOS EL AÑO DE 1816**
JESÚS MANUEL SUBERO
- V. DESDE LOS CAYOS DE SAN LUIS A LA VILLA DE SANTA ANA DEL NORTE**
FELIPE NATERA WANDERLINDER
- VI. BOLÍVAR EL HOMBRE**
EFRAÍN SUBERO
- VII. FIDELIDAD BOLIVARIANA MARGARITEÑA**
RODRIGO ORDAZ INDRIAGO
- VIII. ENTRE LAS ESQUINAS DE TRAJOSOS Y SAN JACINTO**
RAMÓN BORRA GÓMEZ

DESDE EL UMBRAL

CASA NATAL DEL LIBERTADOR:

Entre las esquinas de San Jacinto y Traposos; en la manzana del primitivo casco urbano de Caracas. A una cuadra de la antigua Plaza Mayor, frente a la Plaza donde estuvo el antiguo Convento de San Jacinto, cercana a la Iglesia en cuyo suelo, bajo la invocación de la Santísima Trinidad, hallaron sitio los padres y la esposa del Libertador.

De menos lujo que cualquiera otra de los ricos vecinos de la colonia, es fábrica del siglo XVII. “Un espacio para la gloria de apenas un solar”. Belén de la libertad para toda la América española, como dijera el Padre Borges en su hermoso discurso del 5 de julio de 1921. Aquí Tito Salas, con sus pinceles y colores, dejó entre luces y figuras, una hermosísima relación gráfica de la vida del más ilustre de los venezolanos: “Padre de la Patria, Hijo de la gloria y Espíritu Santo de la Libertad”.

¡Que brille siempre en ella la lámpara votiva de la Patria y el respeto profundo de los pueblos de América y del Mundo!

R. BORRA GÓMEZ

EL PRIMER PROPIETARIO

“Ya era de noche cuando arrancándose a los brazos de sus parientes y lanzando una última mirada de adiós, a estos sitios donde corrió su infancia, solo, como había venido, Bolívar salió por esa puerta... para no volver más!... Lo esperaba la traición, el puñal de septiembre, la amargura, el destierro, la tumba!... (1)

Así se expresa en los párrafos finales de su famoso discurso, el Padre Borges, en el acto del 5 de julio de 1921, cuando en solemne ceremonia, quedó abierta al público la CASA NATAL del Libertador, después que culminaron las gestiones iniciadas por un grupo de ilustres venezolanos en el año de 1912, para que este inmueble fuese patrimonio de la República.

Originalmente esta CASA, perteneció a Francisco Marín de Narváez, dueño de importantes propiedades agrícolas y pecuarias y de las célebres minas de Aroa.

Don Francisco Marín de Narváez, había nacido en Cojar, Reino de Granada. En 1673 murió soltero en Madrid. Había tenido una hija natural en Caracas, llamada Josefa, nacida en 1668. En su testamento la instituyó heredera universal.

Doña María Marín de Narváez, hermana de don Francisco, quedó a cargo de la niña Josefa en calidad de tutora. Esta tutela recayó más tarde en el Proveedor don Pedro Jaspe de Montenegro, Alguacil Mayor del Santo Oficio (2) y ex Alcalde Ordinario de Caracas.

Doña Josefa Marín de Narváez, la rica heredera de don Francisco, casó en 1681, a la edad de trece años, con don Pedro de Ponte Andrade Jaspe de Montenegro, sobrino del Proveedor (3) tutor de la niña Josefa.

Entre varones y hembras, el matrimonio de don Pedro con doña Josefa, tuvo seis hijos; una de las hijas, María Petronila, casó en 1711 con don Juan de Bolívar y Villegas, viudo de Francisca Aguirre. A partir de entonces, la familia Bolívar, entra en posesión de la futura CASA NATAL del Padre de la Patria.

LA FAMILIA BOLÍVAR EN VENEZUELA

Simón de Bolívar, nombrado generalmente “El Viejo”, fue el primer Bolívar que vino a Venezuela. Había nacido en Marquina, en el Señorío de Vizcaya, posiblemente en 1541 (4). Sirvió en el Foro y en la Milicia. Llegó a Caracas en 1589 con Don Diego de Osorio a quien el Rey había nombrado Gobernador y Capitán General de Venezuela. Hombre de saber y hábil gobernante, trajo de Secretario al mencionado Simón de Bolívar, quien había sido Escribano de Cámara de la Real Audiencia de Santo Domingo. Antes había servido con sus armas y caballos a su costa, con buen éxito, en las luchas y combates en que tomó parte.

En 1568, este Simón de Bolívar, casó en Santo Domingo con Ana Hernández de Castro de familia noble. Cuando viene a Venezuela con el Gobernador Osorio, trae a su hijo, Simón de Bolívar, llamado “El Mozo”. Ya su esposa había muerto. En 1590 viaja a España como Procurador de la ciudad y de la Gobernación de Caracas. Permanece en España hasta 1592, cuando recibe el nombramiento de Contador de la Real Hacienda de la Provincia de Venezuela, con instrucciones de pasar a Margarita para tomar cuenta a los Oficiales de Hacienda de esta Gobernación y experimentar el ingenio o tartana (5) de pescar perlas, propuesta por el francés Domingo Bartolomé. Este inventor fracasó en su experimento. Los margariteños no consideraron útil el aparato, por lo que Bolívar, cumplió con embarcar al francés rumbo a Sevilla, tal como estaba previsto en las estipulaciones.

Bolívar ha debido permanecer en Margarita durante los años 1593 a 1600. Por Real Cédula fechada en Valladolid el 17 de agosto de 1592, se le concedió licencia y facultad para nombrar un interino como Contador de la Real Hacienda, mientras permaneciera en Margarita como Juez de Cuentas. A su regreso a Caracas en 1600, resuelve casarse nuevamente y lo hace con doña María Maldonado de Luyanda. Doce años más tarde, el nueve de marzo,

de 1612, a las 9 de la noche muere en Caracas este primer ascendiente del Libertador que pisó tierra venezolana.

Simón de Bolívar “El Mozo”, nacido en Santo Domingo, fue también Contador de la Real Hacienda. El Gobernador Osorio le concedió la dirección de la Encomienda de los indios Quiriquires en San Mateo. En 1592 casó con Beatriz de Rojas, venezolana, “con lo cual la estirpe de Bolívar se afianza en esta tierra”. (6) Su hijo Antonio de Bolívar y Rojas se dedicó desde muy joven a la carrera militar; y prestó servicios útiles y fue Corregidor y Justicia Mayor de los Valles de Aragua, donde poseía la finca de San Mateo. Casó con Leonor de Rebolledo de Almendariz, de este matrimonio nace LUIS de Bolívar Rebolledo, quien fue Alcalde Ordinario de Caracas y en Los Valles de Aragua, Corregidor y Justicia Mayor. Tomó parte varias veces en la defensa del Puerto de La Guaira. Casó con Ana María Martínez Villegas y Ladrón de Guevara. Su hijo, JUAN de Bolívar y Martínez Villegas, tuvo gran influencia en la política y en el desarrollo de la Colonia. Nació hacia 1665, prestó servicios militares importantes contra piratas y enemigos políticos de España.

En 1710 fue Alcalde Ordinario de Caracas y más tarde Teniente General de Gobernador. En 1717 fundó la Villa de San Luis de Cura, cuyo señorío le concedió el Rey por dos vidas. En 1728 adquirió de los Monjes de Monserrat el derecho al Título de Marqués que no llegaron a usar ni él ni sus descendientes. Su fortuna fue una de las más importantes de la Colonia. De su matrimonio con María Petronila de Ponte y Marín, nace JUAN VICENTE DE BOLÍVAR Y PONTE, padre del Libertador.

SUS PADRES Y HERMANOS

Juan Vicente Bolívar y Ponte, hijo de Juan de Bolívar y Villegas y de su segunda esposa María Petronila Ponte y Marín, nació en La Victoria el 15 de octubre de 1726. Desde joven entró al servicio militar y fue uno de los defensores de La Guaira cuando en 1742 la plaza fue atacada por la escuadra inglesa al mando del Comodoro Knowles, quien fue rechazado tras violento combate. Después de firmada la paz, Don Juan Vicente fue electo Procurador General de la Capital. Dueño de una importante fortuna, en 1754 viajó a España donde permaneció cinco años. A su regreso obtuvo el título de Teniente de Gobernador y luego Corregidor de Los Valles de Aragua. En este período organizó la milicia de Pardos y fue jefe del batallón Aragua.

No obstante estos cargos y distinciones, las familias criollas, descendientes de los conquistadores y colonizadores, se sentían deprimidos y resentidos: Consideraban como intrusos a los blancos españoles que llegaban de la Metrópoli a disfrutar de los mejores cargos y prebendas, mientras que a ellos, descendientes de aquella generación que hizo posible la conquista y colonización de estas tierras, se les relegaba a un segundo término. Este antagonismo entre blancos, criollos y peninsulares (7) fue el germen de los hechos que dieron origen a los movimientos independentistas.

Don Juan Vicente Bolívar y sus amigos Don Martín de Tovar y el Marqués de Mijares imbuidos en estas ideas y ganados para la independencia, escribieron a Miranda el 24 de febrero de 1782, estimulándolo a venir a libertar el país en la seguridad de que ellos le prestarían todo su apoyo. Esta carta se conserva en el archivo de Miranda". (8) Es el comienzo de circunstancias que van cuadrando los magnos ideales que insuflaran el espíritu del más grande representante de aquella ilustre familia, cuyo esplendor y elevación en el escenario de la historia, abarca a la humanidad entera.

El primero de diciembre de 1773, Don Juan Vicente Bolívar contrae matrimonio con Doña María Concepción Palacios y Blanco, de 15 años de edad, había nacido el 9 de diciembre de 1758. Quedó viuda a los 28 años. Don Juan Vicente tuvo una corta enfermedad, murió en Caracas el 19 de enero de 1786. Doña Concepción fallece a los 34 años, el 6 de julio de 1792 a consecuencia de una hemorragia o hemotisis tuberculosa. Del matrimonio nacieron cuatro hijos:

MARÍA ANTONIA: El primero de noviembre de 1777 y murió el 7 de octubre de 1842. Había casado con Don Pablo Clemente Francia del cual tuvo cuatro hijos: Pablo, Josefa, Anacleto y Valentino. Fue mujer de brillante inteligencia y de la misma indómita energía de su hermano el Libertador. Cuando después del triunfo, se discutía la forma de Gobierno, en carta del 29 de julio de 1824 alerta a su hermano contra los enemigos que le atribuyen la intención de coronarse: “La malignidad de algunos políticos —le dice— ha llegado hasta el exceso de decir que te vas a coronar al Perú, y aunque ellos no lo creen así, lo esparcen para fines particulares; siempre les digo a todos que es una calumnia, que tú ni lo has pensado, ni deseado, que tú eres más grande sólo con el título de Simón Bolívar que de Emperador. La Divina Providencia que siempre te ha protegido y vela por tí, te hará superior a todo y verán los hombres que después de haber ganado tantos triunfos con tu espada, te retiras a tu casa a ser sólo un Benemérito ciudadano, dejando burlados a todos los que creen ambiciones, cetros y coronas; así lo creo y espero de tu ilustración y grandeza de alma, pues no sólo en la América del Norte se han de dar hombres grandes como Washington”. Y en 1825, insistía agudamente sobre este asunto de capital importancia: “celebro infinito, le escribe, que vengas aquí con tropas como dices. Esto está muy necesitado de tu presencia: Hay mil picardías y partidos, pero en el momento que te presentes desaparecen todo. Mandan ahora un comisionado a proponerte la corona. Recíbelo como merece la propuesta, que es infame, y parte de las potencias de Europa, a ver si concluyen con nuestra existencia miserable a manos de los partidos; pero dí siempre lo que dijiste en Cumaná el año de 14:

“que serás Libertador o muerto”. Ese es tu verdadero título, el que te ha elevado sobre los hombres grandes y el que te conservará las glorias que has adquirido a costa de tantos sacrificios. Detesta a todo el que te proponga corona, porque ese procura tu ruina. Acuérdate de Bonaparte e Iturbide y de otros muchos que no ignoras. Estoy bien satisfecha de tu modo de pensar y te creo incapaz de permitir semejante cosa, pero no puedo menos que declararte los sentimientos de mi corazón por el interés que tengo en tu felicidad” (Caracas, 29 de octubre de 1824). Desterrada por los españoles, se le permitió regresar después del triunfo de la batalla de Carabobo. El Gobierno americano envió un buque especialmente para traerla de La Habana a La Guaira (9). María Antonia dedicó su vida a la agricultura. Murió el 7 de octubre de 1842; poco antes de que llegaran los restos de su hermano a Caracas, el 17 de diciembre de 1842, por lo cual se había interesado tanto.

JUANA: Nació el 16 de mayo de 1779 y murió el 7 de marzo de 1847. Casó en 1792 con su primo Dionisio Palacios, quien cayó en la defensa de Maturín el año de 1814. Sus dos hijos, Guillermo, lo matan en la batalla de La Hogaza y Benigna, caso en primeras nupcias con el General Pedro Briceño Méndez, Secretario del Libertador y luego con el Dr. Pedro Amestoy. Juana se distinguió por su carácter prudente y conciliador. (10)

JUAN VICENTE: Nació el 30 de mayo de 1781. Murió en el naufragio del bergantín “San Felipe Neri”, cerca de las Bermudas a fines de julio de 1811, cuando regresaba de los Estados Unidos a donde había viajado en misión especial de la Junta Suprema de Caracas que había asumido el control del país después de los acontecimientos revolucionarios del 19 de abril de 1810. En doña Josefa María Tinoco tuvo tres hijos, entre ellos Fernando el fiel sobrino del Libertador.

Y por último, SIMÓN JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, quien nace en Caracas el 24 de julio de 1783 (11). Casó en Madrid el 26 de mayo de 1802 con Doña María Teresa Rodríguez de Toro, quien fallece

en Venezuela (en Aragua, San Mateo) el 22 de enero de 1803, sin descendencia. Cuentan las crónicas que el dolor de Bolívar fue inmenso. Más tarde le diría a Perú de Lacroix: “Miren ustedes lo que son las cosas, si no hubiera enviudado quizás mi vida hubiera sido otra cosa; no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo... La muerte de mi mujer me puso muy temprano sobre el camino de la política; me hizo seguir después el carro de Marte en lugar del arado de Ceres”.

En la Quinta de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, muere SIMÓN JOSÉ ANTONIO, después de haber realizado una hazaña extraordinaria y haber mantenido el ejemplo de una existencia que ha dejado en nuestros pueblos la inmortal huella de una inmensa grandeza.

AÑOS DE INFANCIA

Al quedar viuda, Doña Concepción asume la dirección de los negocios y propiedades de su esposo, con la colaboración de su Padre, Don Feliciano Palacios.

La Casa de Bolívar, lindaba por el Oeste con la de Don Feliciano. Al morir Doña Concepción, los huérfanos se iban a dormir a la Casa del Abuelo (12) con las tías solteras, Josefa, Paula y Rufina. Josefa tomó especial cariño por el sobrino Simón y fue su segunda madre hasta su matrimonio con el futuro general José Félix Ribas. Cuando toda Venezuela fue subyugada en 1814, doña Josefa, prefirió enterrarse viva antes que soportar la presencia de los devastadores de su país (13). Sujeta a los achaques de hidropesía, se mantuvo aquella venerable señora por seis años encerrada en un cuarto pequeño, acompañada de sus criadas sin recibir otras visitas que la del médico que la asistía. Bolívar que estaba en conocimiento de estos hechos, en su célebre entrevista con el general Morillo en Santa Ana de Trujillo, le recomendó visitarla en Caracas y persuadirla para que saliera de su encierro. Morillo atendió a la recomendación del Libertador, pero de nada sirvieron las invitaciones del general español, repetidas por su edecán y otras personas. La respuesta fue siempre la misma: “Diga usted a su general, que Josefa Palacios, no abandonará este lugar mientras su patria sea esclava; no la abandonará, sino cuando los suyos vengan a anunciarle que es libre y la saquen de él”.

También estuvo entre los mejores recuerdos del Libertador, la negra Hipólita, quien fue su nodriza. En carta fechada el 10 de julio de 1825 a su hermana María Antonia, le dice: —“Te mando una carta para mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiera, para que hagas de ella como si fuera tu madre; su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella”. Bolívar une en la negra Hipólita los afectos de la madre y el padre.

Se revela en esta manifestación el grado de los tiernos sentimientos que a ella lo vinculan y el alto sentido de su agradecimiento. Todo sugiere el haber existido entre ambos una constante intimidad, que el Libertador jamás pudo olvidar. Otra mujer, situada en el lado opuesto de la jerarquía social, Doña Inés Mancebo de Miyares, quien también amamantó a Bolívar, ante el inesperado conflicto de que la madre no podría hacerlo y mientras se hacía venir a Hipólita, tampoco la olvidó Bolívar. En 1813 la recomienda al Coronel Pulido Gobernador de Barinas: “Fue ella, le dice, la que en mis primeros meses me arrulló en su seno”. Y catorce años después en 1827, le escribe al Coronel Blanco, Intendente del Departamento del Orinoco: “Con el mayor interés me empeño con Ud. para que se tome la pena de oír en justicia a mi antigua y digna amiga, la señora Mancebo de Miyares, que en mis primeros días me dio de mamar. ¿Qué más recomendación para quien sabe amar y agradecer?”

Según una leyenda muy difundida, otra negra llamada Matea, fue también nodriza del Libertador. Pero en contraste con la abundante documentación acerca de Hipólita, de Matea no aparece rastro alguno en la correspondencia de Bolívar. Por otra parte, Matea vivía cuando se celebró el centenario del nacimiento del Libertador en 1883 y Guzmán Blanco la llevó del brazo al Panteón en aquella ocasión. Si Matea hubiese sido efectivamente nodriza del Libertador tendría no menos de 115 años para aquel tiempo y a ello se agrega que vivió algunos más. (14)

Mucho se ha especulado acerca de la infancia de Bolívar. Algunos ensayistas le atribuyen una niñez indómita y otros le achacan taras hereditarias, no sólo de sus progenitores, sino aún de sus ancestros más lejanos. Mesurados y realistas a nuestro entender son los juicios de quienes opinan acerca de la conveniencia de “humanizar la figura del Libertador”, para derivar como conclusión previa, que sus años de infancia, no están signados de nada extraordinario. Que han debido ser como la de todo niño venezolano de aquel tiempo, nacido en el seno de una familia pudiente y de

linaje, con las travesuras corrientes, tanto en su Casa Natal, como en la célebre quinta de recreo que los esposos Bolívar-Palacios tenían en las afueras de la Villa, denominada la Cuadra Bolívar, en donde el futuro Libertador pasó muchos de los alegres días de su infancia y de su juventud, como lo fue también en la Casa Solariega de San Mateo en Los Valles de Aragua. El historiador Rumazo González al referirse a estos aspectos dice: “Bolívar niño muestra el descompasado ritmo de sus travesuras, iguales a las de todo niño normal”. Y el profesor Mijares en su libro “El Libertador”, dice: “Bolívar según la documentación que actualmente poseemos, fue un niño común y corriente, normal hasta en sus ocasiones de rebeldías, aunque ya, desde sus primeros años, ardiente y tenaz”.

A mediados de 1792, Simón Carreño Rodríguez, conocido generalmente como Simón Rodríguez, entró de amanuense al servicio de Don Feliciano. De esta manera Rodríguez llegó a conocer al niño Simón en quien ejerció gran influencia y se granjeó excelente confianza. Otros maestros del futuro Libertador fueron Carrasco y Fernando Vides, de escritura y aritmética; de historia y religión el Presbítero José Antonio Negrete y de Latín, Guillermo Pelegrón, de origen holandés. Más adelante tuvo también de maestros al Padre Andujar y a Don Andrés Bello.

A la muerte del abuelo materno, Don Feliciano, se derrumba el mundo afectivo de Simón. Los niños huérfanos pasan a la vigilancia de diversos parientes. A poco se casan las hermanas mayores (María Antonia y Josefa) y para colmo el afectuoso tío padrino Don Esteban Palacios, se ha ido de Caracas para fijar su residencia en Madrid y sobre todo, la buena y amable Hipólita que le sirvió de nodriza se ha ido con María Antonia, con la circunstancia agravante que vino a quedar por último bajo la tutela de su tío Don Carlos Palacios, un hombre solterón, apático e indiferente, quien por largas temporadas se ausentaba de Caracas a dirigir las tareas agrícolas en las haciendas familiares del interior.

Este abandono y soledad, trajo como consecuencia la fuga de Bolívar de la casa de Don Carlos, para buscar refugio en la de su hermana María Antonia, hecho que ocurrió el 23 de julio de 1795, en la víspera de cumplir sus doce años.

María Antonia y su esposo Don Pablo Clemente y Francia participaron lo acontecido a la Real Audiencia el 24. El Tribunal al comenzar las diligencias no encontró a quien dirigirse: Don Esteban el tutor en propiedad estaba en Madrid y Don Carlos el interino, no estaba en Caracas. Por tal circunstancia el Tribunal ordenó que Simón permaneciera con su hermana.

Don Carlos de regreso trata de recuperar la custodia de Simón y se entabla un ruidoso pleito de familia que dura tres meses. Durante esas incidencias son muy reveladoras las palabras de Bolívar niño, cuando el Tribunal sentencia a favor del demandante: "...que los magistrados no podían obligarlo a que viviese en la casa de su tutor; que los tribunales bien podrían disponer de sus bienes y hacer de ellos lo que quisiera, mas no de su persona, y que si los esclavos tenían libertad para elegir amo a su satisfacción, por lo menos no debía negársele a él la de vivir en la casa que fuese de su agrado".

El incidente muy doloroso por las implicaciones de familia, terminó inesperadamente, cuando el propio Simón manifestó su deseo de volver a la casa de su tío Don Carlos.

En carta del tío Esteban fechada en Madrid el 31 de octubre de 1798, contestando otra de Don Carlos, expresa lo siguiente: "Te he dicho también que estando como estoy situado en Madrid y con gran conocimiento de la Corte, es coyuntura muy favorable para que vengan Juan Vicente y Simón, en donde podrán tomar alguna instrucción buena y veremos lo que la suerte pueda dar de sí en favor de ellos, teniendo como tienen mucho adelantado por sus grandes facultades".

Por gestiones de Don Carlos, Simón fue nombrado Alférez y Juan Vicente Teniente. Simón se embarcó para España en La Guaira el 19 de enero de 1799 en el navío “San Ildefonso”, mandado por Don José Uriarte y Borja, quien se hizo cargo del joven viajero. Después de una estada corta en México, el 31 de mayo desembarcó en Santoña y pocos días después llegaba a Madrid a la casa de su querido tío y padrino Don Esteban. A Juan Vicente no le interesó el viaje y se quedó en Caracas.

EL TERREMOTO DE 1812

En la tarde del Jueves Santo, 26 de marzo de 1812, cuando llegaban a Caracas las desalentadoras noticias de los triunfos de Monteverde, se estremece repentinamente el suelo con violencia espantosa que en pocos segundos los Templos, edificios públicos y casas crujen, se desquebrajan y caen. “Fue aquello como el efecto de un rayo, terrible e inevitable”, que destruyó parte de la población de Caracas. Diez mil víctimas se calcularon para un total estimado en cuarenta y cuatro mil almas.

El día del terremoto, cuenta Bolívar —yo llegué corriendo hasta la Plaza de San Jacinto en mangas de camisa, porque acababa de dormir la siesta. Bolívar se hallaba en su casa llamada del Vínculo de la Concepción, situada en la esquina de Las Gradillas y vino a San Jacinto donde tuvo lugar el conocido episodio del fraile que expresaba el fenómeno como un castigo del cielo por haberse el pueblo rebelado en contra del Rey Fernando VII. Bolívar indignado, interrumpe al fraile y explica a la multitud que sólo se trataba de un fenómeno natural, que nada tenía que ver el cielo con la actitud del pueblo que aspiraba a su independencia y terminó con la célebre frase recogida por el furibundo realista José Domingo Díaz, que ha hecho historia: “SI LA NATURALEZA SE OPONE A NUESTROS DESIGNIOS LUCHAREMOS CONTRA ELLA Y HAREMOS QUE NOS OBEDEZCA”. Expresión atrevida del genio de Bolívar, para levantar los ánimos y dar ejemplo de irreductible osadía.

Al iniciarse la reconstrucción de la Casa Natal y se quitaban los encalados para examinar las tapias se determinó que no había caído durante el terremoto. Las paredes si estaban agrietadas en tal forma, que sorprendió que no se vinieran al suelo. Sólo cayeron los aleros, según pudo determinarse. Tampoco aparecieron huellas de durmientes ni de los mechinales de un entrepiso. Todo indicaba que en la CASA no hubo piso alto, después de la reedificación realizada por Don Juan Vicente antes de su matrimonio.

GESTIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN

Cuando se produce el terremoto de 1812, la CASA NATAL, ya no pertenece a la familia Bolívar. El 19 de julio de 1806 había sido vendida a Don Juan de la Madriz, pariente del Libertador, por siete mil pesos, pertenecía a los cuatro hermanos, María Antonia, Juana, Juan Vicente y Simón.

El inmueble sirvió de habitación por varias generaciones de la distinguida familia Madriz, hasta que pasó a ser propiedad de Guzmán Blanco en 1876. Desde que la casa pasó a manos de Guzmán Blanco, fue alquilada a comerciantes de víveres y dividida en dos locales distintos por una pared a todo lo largo del edificio. Al celebrarse en el año 1883 el centenario del nacimiento del Padre de la Patria, el Gobierno se limitó a poner una lápida en la fachada, al lado del portón de entrada con la siguiente inscripción:

**SIMÓN BOLÍVAR
NACIÓ EN ESTA CASA EL DÍA 24 DE JULIO DE 1783**

Gestiones hechas por el Dr. Vicente Lecuna, tendentes a lograr que la Casa tuviera otro destino, no dieron resultado. Continuaba dividida en dos secciones donde se establecieron negocios de víveres muy desaseados: a ellos entraban los arreos de burros a cargar y descargar frutos con las consecuencias inevitables a esa clase de operaciones.

Posteriormente y a instancias del Dr. Lecuna, ese gran bolivariano, investigador infatigable para hacer resaltar la verdad y grandeza del genio de Bolívar, preocupado por esa indiferencia absurda que relegaba a un destino tan ingrato lo que debía ser orgullo de Caracas, de Venezuela de la América entera, promueve la fundación de la Sociedad Patriótica (15) para recoger el dinero del público con el objeto de comprar la CASA para el

Gobierno. Estas gestiones tuvieron éxito y el 11 de octubre de 1912, la CASA NATAL se adquirió de los sucesores del General Guzmán Blanco, por la cantidad de Bs. 114.326,60. A la reconstrucción se procedió cuatro años más tarde, siendo Presidente de la República el Dr. V. Márquez Bustillos. A continuación se copia el respectivo Decreto:

DOCTOR V. MARQUEZ BUSTILLOS

Presidente Provisional de los Estados Unidos de Venezuela

CONSIDERANDO:

Que las disposiciones dictadas por el Congreso y por el Ejecutivo Federal, en distintas épocas, respecto a la CASA NATAL del Libertador, envuelven el propósito de hacer de dicha mansión un monumento nacional que constituya digno homenaje a la memoria del Padre de la Patria, y que en lo material responda a la significación moral e histórica del edificio; y por cuanto los estudios practicados hasta la fecha permiten proceder a la ejecución de las obras correspondientes:

DECRETO

Artículo 1º- Procédase a reconstruir y embellecer la Casa Natal de Simón Bolívar con la magnificencia digna de un monumento consagrado a la veneración pública como recuerdo del Libertador.

Artículo 2º- De conformidad con lo anteriormente dispuesto por el Ejecutivo Federal, habrá de restituirse el edificio, con la fidelidad histórica posible, la disposición y el estilo que tenía en la época colonial; pero utilizando, para la mayor perfección de las obras, los recursos modernos.

Artículo 3º- En la ejecución de los trabajos aquí ordenados, se observarán las prescripciones generales siguientes:

- a) Los techos y demás obras de carpintería se reconstruirán totalmente con las mejores maderas del país convenientemente preparadas.

- b) Los pavimentos, zócalos y obras accesorias se construirán de mármol y, para los primeros, se usaran baldosas que imiten los ladrillos de la época.
- c) En los patios se conservará la inclinación de los aleros y se devolverá a las columnas de los corredores su estilo primitivo.
- d) Se colocará en la fachada el escudo de armas de la familia Bolívar, esculpido en mármol.

Artículo 4º- Se aprueba el proyecto presentado para estas obras por el Ingeniero Vicente Lecuna y se destina para su realización la cantidad de doscientos mil bolívares (Bs. 200.000,00) que se erogará de los fondos generales destinados a construcciones en el Presupuesto de Gastos del Departamento de Obras Públicas. Esta erogación se hará por entregas parciales en el lapso necesario para la ejecución sólida y correcta de los trabajos de acuerdo con el progreso de ellas.

Artículo 5º- La dirección y la administración de los trabajos correrán a cargo del Ingeniero Vicente Lecuna, autor del proyecto.

Artículo 6º. El Ministerio de Obras Públicas queda encargado de la ejecución del presente Decreto.

Dado, firmado, sellado con el Sello del Ejecutivo Federal y refrendado por los Ministros del Despacho Ejecutivo, en el Palacio Federal de Caracas, a 28 de octubre de 1916. Año 107º de la Independencia y 58º de la Federación.

V. Márquez Bustillos

Ministro de Relaciones Interiores, Pedro M. Arcaya.

Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Andrade.

Ministro de Hacienda, Román Cárdenas. Ministro de Guerra y Marina, M. V. Castro Zavala. Ministro de Fomento, Manuel Díaz Rodríguez. Ministro de Obras Públicas, Luis Vélez. Ministro de Instrucción Pública, Carlos Aristimuño Coll.

Los trabajos se ejecutaron lentamente y duraron casi dos años. Comprendido el valor de algunos muebles comprados al final de la

reconstrucción, el costo total, incluyendo toda clase de gastos y sueldos, fue de Bs. 325.322,44.

Para el mejor cumplimiento del Decreto Oficial se nombró una Junta privada, compuesta por maestros en sus respectivas ramas, quienes pusieron todo su interés en la mejor ejecución de la obra. Ellos fueron: Los arquitectos Antonio Malaussena y Alejandro Chataing; el bibliófilo Manuel Segundo Sánchez, el anticuario Christian Witzbe y Manuel Landaeta Rosales, experto investigador de los archivos coloniales.

REACONDICIONAMIENTO Y ORNAMENTACIÓN

Según apunta el Dr. Lecuna, los aposentos de la familia, se encontraban a la derecha en las tres piezas convertidas actualmente en una galería para los cuadros históricos y a la izquierda, la doble habitación de la familia. Los dormitorios no recibían sol directamente, por tener delante la galería del recibo, el comedor y un corredor. Para airear los dormitorios y darles un poco de sol, existe el pequeño patio de luz.

Hacia dentro quedaba la cocina y el lavadero. A la derecha, es decir, en la parte norte de la CASA, había un gran corral en el fondo y en él se hallaba la caballeriza.

En los cuartos que llamaron de enfrente, situados en el centro de la CASA, se guarda el rico archivo del Libertador y sus anexos, el de Sucre y el de Revenga.

Los dos cuartos de la derecha, al lado de la galería donde se ubicaron los cuadros históricos, se destinaron para el funcionamiento de la Secretaría.

No era costumbre sembrar árboles en el patio principal de las casas, para evitar los insectos. Las flores y los árboles importantes se sembraron en el segundo patio y en los corrales.

En el primer patio se colocó una pieza histórica de gran valor: La pila bautismal de la Catedral de Caracas, en ella fue bautizado Bolívar. Esta soberbia pieza es de granito del Ávila. El Clero aceptó espontáneamente cederla a cambio de una más pequeña de mármol moderno, todo ello con el fin de aportar también su concurso a la mejor ornamentación de la Casa desde el punto de vista histórico.

El pequeño jardín, conocido como el patio de los granados se conservó tal y como se usaba.

Esta reconstrucción del inmueble se hizo con el mayor cuidado y esmero, tratando de mantenerlo con la magnificencia diana de un monumento a la gloria del Libertador. En la fachada se colocó el escudo de armas de la familia Bolívar esculpida en mármol.

En cuanto a los muebles, resultó difícil lograr los auténticos. Fue necesario amueblar con piezas de familias caraqueñas de la misma época, en cuanto ello fue posible. No obstante se trató por todos los medios de proceder con gran cuidado y atención, para no caer en exageraciones. En efecto, todos sin excepción han sido muebles usados por familias caraqueñas, ya fuesen de los siglos XVII y XVIII o de principios del siglo XIX. No se utilizaron muebles de otros países, ni viejos ni nuevos.

La alcoba de la sala donde nació Bolívar, se encuentra en la galería de la izquierda, al lado de la Sala principal, amoblada con las características de la época y con la más sobria distinción.

El Padre Borges, en su magnífico discurso, cuya lectura recomendamos muy especialmente, describe en forma muy hermosa, todos estos pormenores de la CASA NATAL. (16)

Por último, se le embelleció con los cuadros históricos del gran pintor venezolano Tito Salas, a quien se le encargó este delicado trabajo.

La colección es de un gran mérito. Contiene el resumen de una historia de España y de algunos períodos de la Colonia, ellos son: EL DESCUBRIMIENTO.- LA CONQUISTA.- LA PROTECCIÓN DE LOS INDIOS POR EL PADRE LAS CASA- EL DORADO.- LA FUNDACIÓN DE CARACAS.- GUAICAIPURO.- EL 19 DE ABRIL DE 1810.- En uno de los

frisos aparece Colón recibiendo las joyas de Isabel la Católica. Los primeros pasos del Descubrimiento y se recuerda la Conquista de Caracas por las figuras de Guaicaipuro y Diego de Lozada. La Sociedad Patriótica, queda también representada en otro friso.

Luego vienen los grandes cuadros: LA APOTEOSIS, en la Sala Principal. EL DESEMBARCO DE COLON.- EL BAUTIZO DE BOLÍVAR.- LA CONFIRMACIÓN.- UNA LECCIÓN DE ANDRÉS BELLO.- LA MUERTE DE LA ESPOSA.- EL TERREMOTO DE 1812.- LA BATALLA DE ARAURE.- LA EMIGRACIÓN A ORIENTE.- LA BATALLA NAVAL DE LOS FRAILES.- LA TOMA DE LAS FLECHERAS POR PÁEZ.

Costó la colección Bs. 238.400,00 y representó varios años de trabajo. No está incluida en esa suma el cuadro del MATRIMONIO DE BOLÍVAR. Fue un regalo del Comercio de Caracas. (17)

De gran valor artístico, esta obra pictórica de nuestro insigne TITO SALAS, evoca el escenario por donde discurrió parte de nuestro proceso histórico y elevan asimismo nuestro espíritu, cuando inmerso en el recogido ambiente de esta CASA, la sentimos como “templo de nuestro patriotismo, solar de nuestra gloria y Belén de la libertad para toda la América española”. (18)

EL ARCHIVO

De inapreciable valor histórico es el archivo que existe en la Casa Natal. Son 206 tomos empastados que ocupan tres escaparates especialmente destinados a ese objeto. Este archivo se encuentra en los llamados dos cuartos de enfrente. Allí se conservan las cartas y papeles personales del Libertador, sus decretos y proclamas, los copiadores de órdenes de su Secretario General y del Estado Mayor, numerosos escritos de próceres venezolanos y de toda hispanoamérica, muchas cartas de extranjeros y multitud de documentos de gran valor histórico.

Bolívar se preocupó notablemente por organizar su Secretaria y su Archivo que lo siguieron constantemente en el curso de la guerra. Este orden y método, revelan una cultura y un sentido práctico realmente impresionante de nuestro Libertador, quien no sólo se limitó a conservar las cartas y comunicaciones que recibía, sino que por orden suya, en la Secretaría y en el Estado Mayor se llevaban sendos cuadernos, en los cuales se copiaban los oficios, comunicaciones y disposiciones que él dictaba.

Por desgracia las dificultades de las marchas y vicisitudes de la guerra, hicieron que parte de ese archivo se extraviara y muchos documentos y copiadores cayeran en manos de los realistas, como sucedió en el año de 1814, de los cuales sólo se salvó un fragmento de copiador encontrado por el Dr. Lecuna en el Archivo Nacional, Sección de los Capitanes Generales. También cayeron copiadores en manos enemigas, después de la acción de Clarines en el año de 1817.

Cuando Bolívar pensó retirarse y viajar a Europa, en los últimos meses de su vida, depositó su archivo en la Casa de Comercio de Pavageau en Cartagena y en su testamento en la cláusula 9º dispuso: “Ordeno que los papeles se quemén”. Por fortuna, el albacea, Juan de Francisco Martín, lejos de cumplir

la orden recogió los 10 baúles que ocupaban aquellos valiosos documentos y se los llevó a Jamaica, cuando fue expulsado por sus enemigos políticos.

Estos documentos se dividieron en tres porciones: Primera: Los correspondientes a los años de 1813 y 1818, que se enviaron a Briceño Méndez a Curazao para que escribiera la historia de la guerra en aquel período.

Segundo: Los documentos de los años 1819 a 1830, muy numerosos, los tomó O'Leary para escribir la historia de esos años. El resto de la primera y mucha de la segunda, conformada por documentos oficiales y correspondencia particular del Libertador, los conservó Juan de Francisco Martín.

En lo concerniente a la recuperación de este archivo, el Dr. Vicente Lecuna escribe lo siguiente:

“—La Sección de Briceño Méndez pasó años después, a manos del señor Ramón Azpurúa, quien publicó parte de los originales correspondientes en la obra DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA VIDA PÚBLICA DEL LIBERTADOR DE COLOMBIA, PERO Y BOLIVIA. De donde los tomó más tarde el señor Simón B. O'Leary, para completar la colección de los publicados con las Memorias de su padre. Los originales de esta sección vendidos por los herederos del señor Azpurúa al señor Arensbourg, honorable funcionario del Ferrocarril de Caracas a Valencia, para la firma de Karl W. Hiersemann, de Leipzig, se salvaron para el país por influencia del Ministro César Zumeta y gestiones nuestras. El tomo XIII de los documentos de las Memorias de O'Leary lo recuperó el gobierno de manos del señor Sgobel, yerno del Dr. Viso. Este lo había llevado a su casa mucho tiempo antes con el objeto de hacer un estudio. La venta la efectuó el señor Sgobel por gestiones nuestras cuando supimos donde se hallaba el volumen.”

“La parte que conservó Daniel Florencio O'Leary, considerablemente aumentada por éste con documentos que recogió durante las campañas y con

los que solicitó de sus amigos y compañeros de armas, fue traída a Caracas después de la muerte del prócer por su hijo Simón O'Leary. Al Presidente Guzmán Blanco se le deben las publicaciones de las obras de Blanco y Azpurúa y O'Leary. Para la de este último adquirió el señor Simón B. O'Leary la parte del archivo del Libertador conservada por su padre y le encomendó la publicación, la cual fue efectuada con acierto y habilidad. Como es sabido las llamadas MEMORIAS DEL GENERAL O'LEARY comprenden sólo dos tomos de Narración, o Memorias propiamente dichas, un tomo **Apéndice**, y los 29 volúmenes restantes contienen documentos del archivo de Bolívar.”

“Las dos secciones precedentes pasaron a la Academia Nacional de la Historia, donde fueron reunidas en una sala en 1915. El Ministro de Instrucción Pública, Dr. Guevara Rojas, nos confió la preservación y organización del Archivo, labor que emprendimos en la Escuela de Artes y Oficios para Hombres. Allí se conservaron estos documentos algunos años, hasta que se trasladaron a la Casa Natal.”

“Quedaban por adquirir la parte que había conservado el señor Juan de Francisco Martín, rico caballero de Cartagena, amigo de Bolívar y uno de sus albaceas, quien se llevó esos documentos a París, donde desempeñó durante muchos años el puesto de Embajador o Ministro Ad-honorem de la República de la Nueva Granada. En dicha ciudad, andando los años, su hija la señora Bolivia de Francisco, casó con un funcionario de la Embajada de España de apellido Quiñones de León, y esta sección del archivo fue conservada por su hijo, el célebre Embajador de este nombre durante el reinado de Alfonso XIII. Nuestras primeras gestiones sobre estos papeles no dieron resultado, pero a la larga tuvimos la fortuna de que el ilustrado y hábil señor Simón Barceló, Ministro de Venezuela en París, lograra, mediante una importante suma, que el Embajador Quiñones de León cediera los papeles a nuestra patria. De esta manera se reunió otra vez el Archivo del Libertador, y cuidadosamente se conserva en su Casa Natal”.

El Dr. Vicente Lecuna, ferviente bolivariano y factor principal durante el rescate y restauración del inmueble donde nació Bolívar, se le debe en alto grado, las gestiones, diligencias e informaciones que hicieron posible la obtención de estos documentos, cuyo archivo viene a constituir el más preciado de los valores que se conservan en esa joya histórica, que para los venezolanos y la América, significa y representa la CASA NATAL.

UN DISCURSO MEMORABLE

Terminada la reconstrucción de la CASA, año y medio estuvieron esperando los organizadores para la inauguración: El Dr. Vicente Lecuna insistía en que fuese el Padre Borges quien llevase la palabra en aquel acto.

Encontrábase el Padre Borges (1919-1920) imposibilitado de hacerlo por el rigor de una dura penitencia a que estaba sometido. De nada valieron la intercesión de Lecuna, Tito Salas y otros, para que el padre Borges fuese relevado de aquel castigo. Monseñor Salvaggioni, Nuncio de su Santidad en Caracas, no se dejó ablandar. Se mostraba inexorable, aducía que los aplausos mundanos apartarían de las cosas del cielo al penitente.

Fue después que Monseñor Salvaggioni se ausentó del país, cuando el Arzobispo de Caracas autorizó al Padre Borges a acceder a las reiteradas peticiones del Dr. Lecuna para que dijese el discurso inaugural.

Resuelto el impedimento, el Padre Borges se dio a la tarea de escribir su bellissimo discurso y el cinco de julio de 1921, en solemne ceremonia, se procedió a la inauguración. Como de costumbre, el orador recitó su discurso con el ademán propio del momento y su armoniosa voz que tanto impresionaba.

“El discurso tiene, además de su notable valor literario, el mérito de no contener una sola tradición que no esté ajustado en un todo a la verdad histórica”. Como pidiera datos para hacer el discurso —comenta Lecuna— yo formé una minuta de hechos ciertos, apartando las leyendas hace tiempo en boga”.

Todo su fervor de bolivariano, toda su genial inspiración, la concentró el Padre Borges en esa estupenda pieza oratoria, supremo triunfo de su genio

lirico descriptivo. “Con la vara mágica de su fantasía, comenta Don Elías Pérez Sosa, logró que el presente desapareciera, se descorriera el velo del pasado y el genio tutelar de la mansión, saliendo a nuestro encuentro, se dispusiera a introducirnos en la secreta intimidad doméstica de los Bolívar-Palacios.

Termina el discurso, recordando la última visita del Libertador a su Casa Natal, para atender al banquete íntimo que le obsequiaron sus parientes los Madriz, propietarios del inmueble. Hermosa y sensitiva cita, en la cual el orador pone en labios de Bolívar, adoloridas frases, que recuerdan los cruentos y duros sacrificios en las luchas por la libertad y la emotiva evocación de sus seres queridos que se fueron para siempre y al final, la antítesis soberbia entre Lope de Aguirre y Martín Tinajero. En una palabra, el discurso de la CASA NATAL, es perfecto de forma y de concepción. Ofrenda suprema de la poesía venezolana a la gloria del Libertador.

BIBLIOGRAFÍA

LECUNA, Vicente: **La Casa Natal.**

URIBE WHITE, Enrique: **Iconografía del Libertador.**

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso: **Bolívar.**

MIJARES, Augusto: **El Libertador.**

MORÓN, Guillermo: **Historia de Venezuela.**

PLANCHART, Enrique: **La Pintura en Venezuela.**

MOSQUEDA SUÁREZ, Miguel: Carlos Borges, **Vida y Obras Completas.**

NOTAS

1. “La última vez que Simón Bolívar estuvo en esta Casa, fue una tarde del año 27, a su regreso del Perú. Venía lleno de gloria y de tristeza, coronados de lauros la frente y de espinas el corazón...
Eran entonces dueños de la CASA, y en ella habitaban, Don Juan de la Madriz y su esposa Doña Teotiste Xeres de Aristiguieta y Bolívar, prima del Libertador, quienes obsequiaron a su egregio pariente con un banquete de carácter íntimo... Bolívar se presentó sencillamente en traje civil, de negro, sin séquito alguno”.
2. SANTO OFICIO: Tribunal de la Inquisición para descubrir y castigar a los herejes. La Inquisición fue abolida en España por Napoleón en 1808. Restablecida posteriormente en 1814 y 1820.
3. Funcionario que tenía a su cargo el suministro de materiales y efectos a las Dependencias del Ayuntamiento y a las Oficinas del Gobierno.
4. Guillermo Morón: Historia de Venezuela. Tomo II, pág. 104.
5. Especie de piragua con aditamento para la pesca de perlas.

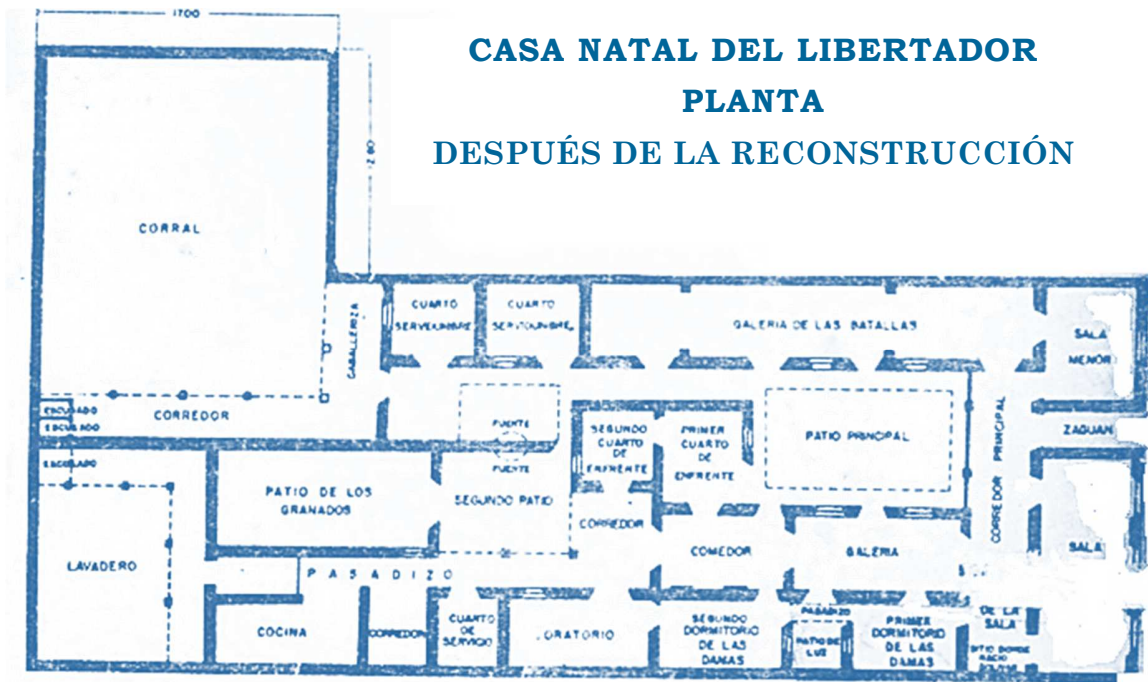
6. Guillermo Morón: Obra citada, pág, 105.
7. Peninsulares: Así llamaban a los blancos nacido en España.
8. 9. 10. Vicente Lecuna: La Casa Natal.
11. Se ha determinado que el nacimiento del Libertador se produce entre la medianoche del 24 y las primeras horas del 25 de julio de 1783.
12. Lecuna: Obra citada.
13. y 14. Augusto Mijares: “El Libertador”.
15. Esta Sociedad Patriótica estuvo integrada por Vicente Lecuna, Manuel Díaz Rodríguez, Santiago Key Ayala, Eduardo Calcaño Sánchez, Leopoldo Torres Abandero, Esteban Gil Borges, José Santiago Rodríguez, M. Flores Cabrera, Pedro Emilio Coll, Juan José Mendoza, Presbítero José Vicente Lozano, Ángel César Rivas, Oscar Blanco Fombona, Federico Brandt, E. Loynaz Sucre, José Austria, Antonio Ibarra, Adolfo Nones, José Rafael Pérez y Rafael Acevedo.
16. El discurso de la CASA NATAL, dice Guillermo Valencia, en elogio de Bolívar, lo que si vale, lo que siempre se repetirá con gozo inalterable, como canto imperecedero, como el más joyante panegírico, gloria y timbre de ustedes mismos los venezolanos: el discurso del Padre Borges en la CASA NATAL, que recorrió en triunfo la América, y que no se supera ni se iguala.
17. Lecuna: Obra citada.
18. Cita del discurso del Padre Borges.

ÍNDICE

I	TÍTULOS PUBLICADOS	3
II	DESDE EL UMBRAL	4
III	EL PRIMER PROPIETARIO	5
IV	LA FAMILIA BOLÍVAR EN VENEZUELA	7
V	SUS PADRES Y HERMANOS	9
VI	AÑOS DE INFANCIA	13
VII	EL TERREMOTO DE 1812	18
VIII	GESTIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN	19
IX	REACONDICIONAMIENTO Y ORNAMENTACIÓN	23
X	EL ARCHIVO	26
XI	UN DISCURSO MEMORABLE	30
XII	BIBLIOGRAFÍA	32

Este libro se terminó de
imprimir en los Talleres de
Tipografía RODARA, C.A.,
Calle Sucre, Santa Ana del
Norte, el día 10 de
Agosto de 1983
Año Bicentenario del Natalicio
del Padre de la Patria,
Simón Bolívar

**CASA NATAL DEL LIBERTADOR
PLANTA
DESPUÉS DE LA RECONSTRUCCIÓN**



TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Mayo de 2024